

La defensa del petróleo en México

Tomado de "El Popular", de México

por MIGUEL GARCIA CRUZ

El oro negro ha constituido el incentivo más ignominioso que han utilizado los países imperialistas para ejercer dominio político y económico sobre los pueblos débiles.

La codicia ilimitada de las empresas imperialistas se ha desenfrenado sobre el Globo, para obtener concesiones exclusivas, donde los yacimientos de petróleo han ofrecido posibilidades de explotación en grande. En México, como en todos los países no imperialistas, estas luchas enconadas por las concesiones han provocado infinidad de conflictos internacionales; las empresas interesadas acuden al gobierno de sus países para forzar las concesiones a través de la diplomacia internacional. En otros casos, las concesiones se obtienen sin grandes dificultades

porque las empresas acuden al cohecho de las autoridades locales para obtener ventaja considerable.

Una vez otorgadas las concesiones, la explotación de los yacimientos de petróleo se realiza bajo las siguientes características fundamentales:

a) Explotación dispendiosa de los yacimientos aceiteros hasta agotarlos, con graves perjuicios y sin ventajas ostensibles para los países propietarios.

b) Explotación despiada de la población trabajadora de los países nativos.

c) Las empresas se aprovechan del dominio económico y político que ejercen en las regiones donde actúan, para cometer innumerables despojos a los propietarios nativos de fundos aceiteros.

d) Las empresas despóticas y agresivas, se rebelan en contra de las autoridades honestas y acuden a multitud de procedimientos infames para evadir el cumplimiento de la Ley. Con este propósito, quitan y ponen autoridades según convenga a sus intereses, y violan así las leyes nacionales y usurpan el derecho que tienen todo los pueblos para elegir libremente a sus autoridades.

En recompensa de toda esta vasta cadena histórica de injusticias que han tenido a México por teatro, sólo ha quedado al país una enorme zona petrolífera y exhausta; una gran población de trabajadores calificadas, que no podrán absorberse fácilmente en otras industrias cuando se agote totalmente la explotación del petróleo, porque todas las utilidades de esta industria se han invertido en el extranjero. Y en México, han faltado estas utilidades para establecer nuevas actividades económicas que vayan paulatinamente compensando la depresión de actividades obtenida por el agotamiento de las reservas del petróleo.

El imperialismo alucina incautos; ¿Cuántas veces en

nuestro país hemos visto que surgen nuevos centros económicos con una rapidez vertiginosa, hasta alcanzar situaciones bonancibles, como consecuencia de ciertos periodos de auge transitorio que acompañan a las exportaciones petrolíferas?

¿Pero qué decepción se recibe cuando el auge pasa, entonces la vida económica decrece hasta alcanzar límites de extrema miseria. La población trabajadora que acudió en candilada por las migajas que soltaba la bonanza imperialista queda en la ociosidad, no tiene fuentes de trabajo; el imperialismo voraz agotó todas las riquezas, y las regiones quedaron más pobres que antes. Ahora sólo quedan campos yermos y pueblos hambrientos que tienen que emigrar para no morir de hambre.

¿Qué distinto fuera el panorama económico de México, si las gigantes utilidades del petróleo se hubieran quedado en el país para establecer nuevas industrias en las zonas petrolíferas y garantizarles su porvenir económico?

¿No es cierto, que el pillaje desenfrenado del imperialismo PASA A LA PAG. CUATRO

La FARSA de las últimas elecciones en Talamanca

Lo que vió y ocurrió al fiscal del Bloque de Obreros y Campesinos

por CARLOS LUIS FALLAS

CAPITULO VIII

UNA NOCHE CON LOS INDIOS



El embarcadero estaba desierto. Allí, entre las sombras de la lejana orilla opuesta, se movían unos bultos blancuzcos y brillaban unas latas. De duje que, mientras nosotros dábamos la vuelta a pie, Nefalí había trepado en el bote por el río, con las latas del guaro y los demás menesteres. Como a unos cuarenta pasos más arriba de donde se movían los bultos, se alcanzaba a distinguir una mancha más negra que todas las demás. ¿Sería la entrada de la picada que iba hasta la iglesia de Amure? ¿Habría pasado el río en ese lugar nada más que para despistarme? Bien podían ahora subir o bajar el río para coger el verdadero camino y no me quedó más remedio que atenerme a las huellas que dejara el calzado de "mis amigos".

Resolví pedir posada en el rancho que había visto por ahí cerca, dispuesto a pasarme la noche "enjuetado" en cualquier árbol en el caso de que me la negaran. Mientras me orientaba me hacía el propósito de "andarme con cañes de rata" con los indios del rancho, pues no era raro que calculando mi llegada a él, Nefalí o don Eladio hubieran aconsejado al cholo para que pusiera de acuerdo a los indios y "como había que aceptarles cualquier chanchada", tampoco sería extraño que amaneciera enfermo al día siguiente.

Se trataba de un rancho abierto que tenía una especie de plataforma de "maquengue", bastante grande, en el centro de la cual había un cuartucho cerrado con astillones. La cocina estaba en el suelo y una india machacaba algo en un rincón, mientras un indillo, como de catorce años, asaba bananos en el fogón. Saludé y el indito me contestó en español.

—¿Hablas español?—le pregunté. Y como me contestara que no poquito, le rogué que le dijera a la mamá que me permitiera dormir sobre la plataforma. Habló en su dialecto con la vieja y luego me dijo: —Dice que ta bien. Sienta allí —agregó señalando un tronco.

Yo me apresuré a decirle que estaba muy enfermo y con ganas de vomitar y que lo único que deseaba era acostarme inmediatamente.

—Ta bien. Acostar allí. No aguardé a que me lo dijera dos veces. Me acosté hasta con el sombrero puesto y a los pocos segundos estaba pegando ronquidos sobre la bolsa que me servía de almohada, con el objeto de que no se atrevieran a ofrecermé ninguna cosa de comer.

Al poco rato se acostaron los dos. Por los bultos que alcancé a ver tirados sobre el piso y por los cuchicreos que oía, calculé que eran varios los indillos que estaban entre el cuarto. Parpadeaba por entre las rendijas, la incierta luz de un candil. Conversaciones en voz baja; risas ahogadas. Al fin apagaron la luz y el silencio del rancho solo fué interrumpido por los secos ladridos de la tos que hostigaba a los indillos.

Llegaban hasta mí los mil rumores extraños de la montaña. Saqué el foco y lo dejé a mano por lo que pudiera suceder. Me sobresaltaba a cada momento el pesado vuelo de los murciélagos, y en la oscuridad creía sentirlos ya pa-

rados sobre mi nariz. Dos perros sarnosos me pasaron y repasaron por encima y terminaron por acomodarse entre mis piernas. A cada media hora salían todos los chiquillos, desnudos unos y envueltos en chucias otros, saltando entre las sombras como duendes, a hacer aguas desde la orilla de la plataforma. ¿Qué día los beberían esas gentes que los obligaba a orinar tanto?

No pudiendo dormir con tranquilidad me dediqué a hacer planes y a sacar conclusiones. ¿Qué estarían haciendo "mis amigos"? Posiblemente tratarían de aprovechar la noche ante el temor de que les cayera encima de un momento a otro. ¿Podrían cambiar el sitio de las votaciones? Para eso tendrían que recorrer toda Talamanca avisando de nuevo a las indiadas y no tenían tiempo para hacerlo. Me sospeché que Nefalí, conociendo la forma en que yo, seis años antes, le había bloqueado el "chorreo", procuraría armar la cosa de otro modo.

Podían simular la distribución de cédulas y mandarme el domingo a cada indio con una cédula de votación en la mano y la consigna de no hablar en español con lo que me dejarían sin ningún chance. De todos modos había que llegar a la iglesia y allá vería la forma de "campaneármelas"! ¿La pasada del río? Pues me robaría un cayuco o la haría a nado. En cuanto al camino, era seguro que me lo indicarían las huellas o las indiadas que de todas partes tenían que bajar hasta la iglesia y disponía para encontrarlo de todo el sábado y de la bolla de pan, pues no había consumido más que galletas. Más tranquilo ya, me quedé dormido.

Muy a las cuatro y media de la mañana ya estaban en pie la india y el indillo y comenzaron a preparar un sancho cho miserable y mal oliente. Me levanté en el acto y después de regalarles unas cuantas monedas me despedí.

En vez de bajar hacia el desembarcadero cogí trillo arriba para despistar y entonces el indillo me habló:

—¿Pa onde caminar?

—Voy a pasear por ahí y posiblemente venga otra vez en la tarde. ¿Ustedes van a ir a las votaciones?

—Ejem.

—Son allá, en la iglesia, ¿verdad?—le pregunté, mientras señalaba en la dirección en que sospechaba que debía quedar.

—Ejem—me contestó, y se quedó viéndome hasta que me perdí en una vuelta de la picada.

(CONTINUARA)

PESAMES

Lo damos al c. Marco Tulio García por la muerte de su hermanita ocurrida en San José el 6 de este mes.

"Trabajo" da el pésame al compañero Guillermo Quesada por la muerte de su hijita Delsia acacida en Pavas el 2 de mayo pasado.

CINE

VIENDO

Caballero sin espada

por CARMEN LYRA



Por más que se opongan las grandes fuerzas capitalistas, el arte tiene que reflejar, quieras que no, la vida social de nuestra época. Llegan momentos en la historia de la humanidad, en los cuales hasta los mismos interesados en mantener el estado de cosas existente son arrastrados por la corriente renovadora. Es así como en vísperas del estallido de la Revolución Francesa, "Las Bodas de Figaro" de Beaumarchais fué una obra representada en el teatro particular de María Antonieta, a pesar de que había sido prohibida por los censores en los teatros públicos. Se trata de una pieza en la que un personaje, Figaro, que analiza y desprecia a la clase dominante, se atreve a decir a ésta lo que de ella piensa y así replica al Conde de Almaviva: "¡El talento para mejorar de fortuna! Señor Conde, os burláis de mí. Servilismo y mediocridad con lo mejor para llegar a todo".

¿Qué de extraño tiene entonces que de Hollywood salgan obras como "Tiempos Modernos", "Juarez" y ahora "Caballero sin espada"?

Sin duda que "Caballero sin espada" tiene puntos débiles como su desenlace con este senador que a pesar de sus colmillos se arrepiente a última hora como un sensible es coiar que ha cometido una falta. Es la moral de la democracia capitalista que pretende poner a comer en el mismo plato a los ratones y a los gatos. Pero en general esta obra demuestra que se atreve a desnudar la realidad y a dejarla, por lo menos, en paños menores. Y no hay que perder de vista que se trata de la realidad de la democracia en el mundo capitalista. El escenario es nada menos que el Senado de los Estados Unidos uno de los templos en donde se ha fingido en los últimos tiempos, culto decidido a los ideales democráticos promulgados por Jefferson.

Viendo "Caballero sin espada", viendo los hilos con que la pillería de los Hearst y de otros magnates yanquis mueven los fantoches del Senado norteamericano, pensamos en lo nuestro, en nuestro Congreso de Diputados, en nuestros Municipios y en los pequeños Taylors que los manejan y que manejan también la opinión pública, que dominan la prensa y pueden monopolizar todas las estaciones radiodifusoras.

Muchos de sus pasajes han despertado en nuestra memoria el recuerdo de situaciones parecidas que ha confrontado nuestro Partido en Costa Rica. Allí está Braña echado del país por la influencia de Topacios ticos interesados en suprimir toda fuerza honrada que pudiera estorbarles en el logro de sus desverguenzas. Recordamos la llegada al Congreso de nuestro compañero Mora, con todo el fuego y la falta de malicia de sus veintitrés años. Mediocridades al servicio de la alcahuetería social, propusieron una conspiración de silencio en torno suyo y cuando sus palabras que reventaban de verdad lograron imponerse a esta conspiración y sacaron de la arena al Goliat que le habían enfrentado para abatirlo, entonces una banda de diputados se le echó encima con los puños amenazantes en defensa, no del pueblo, a quien decían representar sino de los intereses de los poderosos que hacen y deshacen la política entre nosotros. Es en ese entonces que, en nombre de la "democracia" se prohíbe al pueblo el acceso a las barras del Congreso, para que el pueblo no pueda oír las verdades que allí dice nuestro compañero Mora. Viene luego el asesinato de don Alberto González Lahmann y la infame trama que manos viles, que manos sin escrúpulo urden contra nuestro Partido. Allí está la calumnia que atizan los intereses creados que se sienten amenazados y allí están a su servicio, las autoridades, los curas en los pulpitos y gente muy católica que va todos los domingos a misa a oír el evangelio del día. Allí está el compañero Mora defendiéndose solo contra el tremendo cargo que los grandes intereses del capitalismo costarricense tratan de poner en pie sobre base de infamia. (PASA A LA PAG. CUATRO)

PULLITAS

Una de las cosas más divertidas el día del traspaso de poderes, fué Toledito. Se presentó de los primeros en el "sagrado recinto", metido en flamante leva y coronado con reluciente chistera. Se paseaba arriba y abajo pavoneándose; cambiaba apretones de mano con cuanto critiano se le ponía al frente, repartía sonrisas y dirigía graciosos saludos a diestra y siniestra. Se arrellenó en su curul, puso su reluciente chistera sobre el pupitre y recorrió con mirada de triunfo la sala. Allí estaba él! Formó parte de la Comisión encargada de introducir a no recordamos cuáles importantes personajes. ¡Y qué mesurado porte el suyo! ¡Qué pasos más bien medidos! ¡Qué aires más importantes! Parecía PASA A LA PAG. CUATRO

EL GOBIERNO CORTES no hizo nada en favor de los refugiados españoles.

Treinta mil refugiados republicanos españoles salvados de los infiernos de los campos de concentración de Francia. El actual gobierno ecuatoriano no con gran visión de lo que significa para la economía nacional la inmigración de campesinos españoles ha dado tan notable paso.

El contrato firmado por el Ministro de Colonización y la "New Resettlement Fund", domiciliada en los Estados Unidos y representada por el escritor John Dos Passos se compromete a trasladar 5 mil familias de agricultores españoles, en el término de 5 años. La entrada de cada una de estas familias significa para la economía del Ecuador una inversión de \$ 700 (setecientos dólares).

¿Qué ha hecho el gobierno Cortés—cuyo periodo acaba de terminar—para aprovechar todas esas fuerzas vivas que se "pudren" en aquellos campos de concentración? Nada. Nosotros sabemos que a ese gobierno se le hicieron distintas proposiciones en ese sentido. Pero "el miedo" de nuestros gobernantes es tan grande que han dejado pasar tan magnífica oportunidad, como difícilmente se volverá a presentar, sólo para que no los llamen "comunistas". Los gobiernos que han abierto sus puertas a la inmigración de refugiados españoles los han hecho fundamentalmente por

razones de orden económico-nacional. Procediendo en esta forma, ellos sabían que acrecentaban el patrimonio de la riqueza nacional. Tal ha sido la acertada política, a este respecto, de México, Chile, Venezuela, Santo Domingo, Colombia y últimamente Ecuador.

Qué gran diferencia entre una inmigración de esta calidad y la de los buhoneros polacos! Aquellos son realmente productores de riqueza, éstos no. Aquellos son campesinos que vendrían a hacer producir la tierra u obreros calificados que vendrían a impulsar nuestra incipiente industria; los polacos por el contrario salvo honrosas excepciones, no vienen a dedicarse a actividades de tal índole.

Dejará el gobierno del Dr. Calderón que se extinga tan magnífica oportunidad—no digamos de materializar en hechos los sentimientos de solidaridad republicana, hacia aquellos que tan bravamente supieron luchar por el sostenimiento de la República Española—de impulsar nuestra naciente industria. Lo que está de por medio es el incremento de la riqueza nacional. Interesarse por la inmigración de españoles significa importación de capital (\$ 3,500,000 en el caso del Ecuador) y sobre todo importación del capital "padre de todos los capitales": el capital humano.